

Análisis epistemológico de la obra *Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas*, de José Eusebio Caro

Epistemological analysis of the work social mechanics or theory of human movement, considered in its nature, its effects and its causes, of José Eusebio Caro

[Artículo misceláneo]

Marcos Fidel Barrera Morales¹
José Luis Da Silva²

Fecha de entrega: 18 de mayo de 2023
Fecha de evaluación: 11 de octubre de 2023
Fecha de aprobación: 13 de noviembre de 2023

Citar como:

Barrera Morales, M. F. B. M., & Da Silva, J. L. (2024). Análisis epistemológico de la obra *Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas*, de José Eusebio Caro. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 45(130), 118-143. <https://doi.org/10.15332/25005375.9576>



Resumen

Las ideas expuestas por José Eusebio Caro en su obra inconclusa intitulada *Mecánica social o Teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas*, en 1836, recoge aspectos característicos del pensamiento de las primeras décadas del siglo XIX, con raíces, algunas de ellas, en épocas anteriores. La riqueza intelectual de la obra en mención indujo a la investigación analítica de la cual da cuenta este documento, según la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los rasgos epistemológicos predominantes en las tesis

¹ Director General del Centro Internacional de Estudios Avanzados (Ciea-Sypal). Investigador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3466-158X>

² Director del Secretariado de Investigación y Transferencia e investigador adscrito al Centro de Investigación y Formación Humanística. Universidad Católica Andrés Bello (Ucab). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7929-3939>

filosóficas y sociológicas de José Eusebio Caro, en su obra póstuma inconclusa intitulada *Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas*? El estudio en torno a esta obra se concentra en precisar aspectos epistemológicos de una propuesta que comparte honores con el positivismo y con el surgimiento de la teoría social, cuyas tesis dan paso al surgimiento de la sociología. Esto, en un particular siglo caracterizado por la búsqueda de la originalidad ideológica y política del continente americano que esperaba resurgir lejos de la dominación española y cerca de los teóricos franceses y de los desarrollos ideológicos de Inglaterra.

Palabras clave: mecánica social, José Eusebio Caro, epistemología, sociología.

Abstract

The ideas presented by José Eusebio Caro in his unfinished work entitled *Social Mechanics or Theory of Human Movement, Considered in its Nature, in its Effects and in its Causes*, in 1836, collects characteristic aspects of the thought of the first decades of the 19th century, with roots, some of them in previous times. The intellectual richness of the work in question induced analytical research, of which this document reports, according to the following research question: What are the predominant epistemological features in the philosophical and sociological theses of José Eusebio Caro, in his posthumous work unfinished work entitled *Social mechanics or theory of human movement, considered in its nature, in its effects and in its causes*? The study of this work focuses on specifying epistemological aspects of a proposal that shares honors with positivism and the emergence of social theory whose theses give way to the emergence of sociology. This, in a particular century characterized by the search for the ideological and political originality of the American continent, which hoped to re-emerge far from Spanish domination and close to French theorists and the ideological developments of England.

Keywords: Social mechanics, José Eusebio Caro, Epistemology, Sociology.

Introducción

Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas — en adelante referida en este artículo como *Mecánica social*—, constituye una de las primeras reflexiones de filosofía política que desde la perspectiva sociológica se realiza en América, en las primeras décadas del siglo diecinueve. En 1836, José Eusebio Caro, intelectual de la Nueva Granada conocido por sus aportes al periodismo, a la literatura, a la teoría social y política, esboza sus inquietudes sobre el humano, sobre su hábitat, entorno y relaciones, en un curioso acercamiento hacia tesis emparentadas con la naciente sociología, con un rasgo especial: estas reflexiones las hace el autor colombiano en 1838, tiempo antes de que esa ciencia hubiese sido expuesta por Auguste Comte, a quien se le considera padre de la sociología mundial. Incluso, consigna sus ideas antes de que expongan importantes aportes sus connacionales, los hermanos José María y Miguel Samper,

y Salvador Camacho Roldán, entre otros, considerados progenitores de la sociología colombiana (Jaramillo, 2017, p. 125; Cataño, 2016, p. 2; Barragán, 2009, p. 38; Nieto, 1977). Sin embargo, la cuestión estriba en que este desarrollo que José Eusebio Caro venía haciendo no lo terminó ni tampoco lo publicó, por lo menos en vida.

Fue José Eusebio Caro —en adelante JEC— un escritor y poeta del naciente republicanismo colombiano. Tuvo la experiencia de vivir en una época y región que apenas salían del colonialismo y se abocaban a la tarea de crear civilización. Inmensa labor en una realidad como la de Nueva Granada, en la que apenas se empezaban a silenciar los fusiles de la Independencia y, en medio de resquemores y tensiones, el país y la subregión americana se encaminaban hacia la conformación de las denominadas repúblicas. Como lo definen quienes lo estudiaron posteriormente:

José Eusebio Caro fue un crítico apasionado de los que considera vicios inveterados de la nación y negativas herencias coloniales. En sus ensayos sobre cuestiones educativas defendió siempre planes de estudio basados en las ciencias naturales y en la incorporación a la universidad de nuevas carreras de carácter técnico, que permitiesen a la educación nacional superar el tipo del letrado, del jurista o de cualquiera de los que constituían el tipo ideal de la tradición española. (Jaramillo, 2017, p. 80)

La influencia intelectual europea en el pensamiento de JEC se evidencia a través de sus textos y argumentos, incluyendo su poesía. Esto se considera cónsono con la formación intelectual de los nacientes políticos e intelectuales de toda América que, debido a la lucha por la independencia y el empeño por la distinción soberana, buscaban estar lejos de la dominación española, situación que los lleva a estar cerca de Francia e Inglaterra, donde estaban presentes faros intelectuales de importancia. Esta fue una característica de la primera mitad del siglo XIX:

Ahora Colombia y las demás regiones americanas, ayer en manos de la dominación española, se dan a la tarea de construir la nación y una organización política siguiendo las lecciones de Europa. Surgen los precursores (Nariño y Camilo Torres), los exégetas y críticos de Bentham, los románticos de medio siglo, y de nuevo aparecen los Samper, los Caro, Núñez y Arboleda hablando del papel de la Iglesia, de la religión, de la autoridad, del sufragio y de la democracia. (Cataño, 2016, p. 295)

En el pensamiento de JEC, inicialmente, tales afectaciones provienen de pensadores de importancia mundial, como el francés Saint-Simon, el inglés Jeremy Bentham y el intelectual Charles Comte, entre otros. Al respecto, conviene tener presente que en el estudio suyo debe diferenciarse François-Louis-Charles Comte (1782-1837), intelectual francés de su época, con Auguste Comte (Gélvez, 2017; Loaiza, 2021, p. 22), también francés y de la misma época, que amparó a estos protagonistas del pensamiento europeo y mundial.

Una de las opiniones más comúnmente aceptadas en la historiografía colombiana es que en la figura de José Eusebio Caro encontramos el primer acercamiento teórico directo en Colombia a la doctrina positivista de autoría del filósofo francés Augusto Comte. Caro, incluso, ha sido

señalado como uno de los primeros exponentes suramericanos de tal pensamiento, en la década de los treinta del siglo XIX. La publicación en 2002 de la *Mecánica social* de 1836 pareció confirmar la opinión, dado que en esta obra Caro cita directamente a “Comte”. Pero al Comte que se refiere José Eusebio no es Augusto Comte sino Charles Comte, filósofo liberal francés. Esto cambia el perfil histórico del autor colombiano y abre una nueva perspectiva en cuanto a la interpretación del desarrollo de su pensamiento. (Gélvez, 2011, p. 51)

Mecánica social, obra de JEC y motivo analítico en el presente documento, queda inconclusa en ese relativamente lejano 1836. JEC parece que desistió de adelantarla, quedando el importante esbozo perdido entre sus apuntes. A través de los años, su manuscrito pasó a variadas manos, hasta el momento en el que ocurrió su presentación pública, más de 150 años después, en los inicios del siglo XXI, exactamente en el 2002. Este logro se debió a la actividad del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, Colombia.

El Instituto dio a conocer abiertamente este documento como fruto de un importante trabajo de revisión de expertos llamados para ello, con deajo, incluso, reestructurista. Esta tarea se realizó con base en el boceto inicial del autor, resultando una excepcional obra que constituye la puerta de entrada a los estudios sociológicos de la época americanista y, a su vez, un sustento para los acercamientos a la antropología social, en medio de un afinamiento hacia los postulados epistemológicos. Es este último rasgo —el epistemológico—, el que suscita la investigación emprendida por el autor de la investigación y, por supuesto, por quienes suscriben este artículo, mediante el cual se esboza —*grosso modo*— el desarrollo conceptual, filosófico y epistemológico de *Mecánica social*, de JEC.

Con las reflexiones consignadas en la obra en cuestión, JEC califica para ser considerado precursor de la sociología colombiana y latinoamericana, pues en su trabajo configura las tesis básicas de la teoría social, de la mano de variadas posturas epistemológicas afines con la época —de las cuales surgen diversos movimientos sociales, políticos y culturales—. Entre tantas tendencias epistémicas (Barrera, 2018) destacan el utilitarismo, el empirismo, el fenomenismo, el mecanicismo. Sobre estas influencias, lo advierten investigadores cuando del pensamiento de JEC en *Mecánica social* se trata: “Según el utilitarismo, lo que hace a un acto moralmente bueno son sus efectos y —particularmente en el pensamiento de Caro— la acertada puesta en marcha del mecanismo de la voluntad” (Gélvez, 2020).

También en *Mecánica social* afloran las tesis del realismo, que en su versión más depurada converge hacia el ya fortalecido positivismo, que como estadio definitivo consagra desde el postrimero siglo dieciocho que la realidad y solo la realidad es la fuente del conocimiento (Comte, 1996).

Sustentado empíricamente en la tesis de la práctica social como oportunidad científica, JEC sustenta el pensamiento desarrollado en su obra en las mismas ideas que propone, más no necesariamente como una orientación política suya relacionada con los sucesos de su país. Esto, porque las ideas que formula en su quehacer político colombiano se distancian

radicalmente de sus intereses ideológicos iniciales, especialmente de aquellas devenidas del sociologismo sansimoniano, cosa que más adelante se referirá.

Sus ideas se van reafirmando en todo su quehacer, de igual manera que en sus acciones, consciente de que el giro epistemológico de su vida debía reflejarse necesariamente en sus evidencias propias de su actividad intelectual. De ahí que, entre otros temas, la justicia, la moral los valores y la libertad sean constantes. Sí, la libertad.

Al Chimborazo

¡Oh monte-rey, que la divina frente
Ciñes con yelmo de lumbrosa plata,
Y en cuya mano al viento se dilata
De las tormentas el pendón potente!
¡Gran Chimborazo! tu mirada ardiente
Sobre nosotros hoy revuelve grata,
Hoy que del alma libertad acata
El sacro altar la americana gente.
Mas, ¡ay! si acaso en ominoso día
Un trono levantándose se muestra
Bajo las palmas de la patria mía,
¡Volcán tremendo! tu furor demuestra,
Y el suelo vil que holló la tiranía
Hunda en los mares tu invencible diestra. (Caro, 1857, p. 72)

Por ser hijo de su época y de una naciente patria, fue afectado por las urgencias históricas. Los sucesos de las nacientes naciones americanas y los requerimientos teóricos, ideológicos y políticos del republicanismo, le favorecieron el fungir de cofundador del partido Conservador de Colombia —es gestor de esta organización de achacada inspiración bolivariana—. También le corresponde desarrollar explicaciones que dan cuenta de su inquietud por conocer la sociedad, al humano y a todo cuanto le afecta. Esto incluye, como buen rasgo utilitarista, el diseño de la moral, según su premisa expuesta, en alusión a la tesis de Charles Comte: “Las ciencias no imponen deberes” [sic], dice Comte; “y yo me he propuesto escribir una ciencia, no una colección de preceptos, no una declamación contra los vicios, no contra las *malas costumbres*” (Caro, 2002, p. 25). La moral, a fin de cuentas, vista como ciencia.

El trabajo que JEC cumple en *Mecánica social* se concentra en estudiar a detalle las ocupaciones, las actividades, los oficios y cuanta manifestación gregaria caracteriza la

sociedad de su tiempo. De ahí que se propone conocer al habitante de las ciudades, de manera prolija, científica y realista, centrado ese estudio en la observación y en las sucesivas y correspondientes descripciones. Esto le permite teorizar acerca del sentido de lo humano, dilucidar en qué se fundamenta la condición social y cómo se expresa esa búsqueda a través de la detección de un aspecto inherente al humano y a su sociedad, como lo es el movimiento. “Un inmenso montón de hombres en movimiento incesante; este es, en efecto, el primer hecho que nos manifiestan en perspectiva las sociedades” (Caro, 2002, p. 124).

La obra, con el natural revuelo que produce su tardía pero siempre oportuna publicación, motiva variadas investigaciones, algunas de las cuales reconocen su valor historiográfico, así como también la coincidencia de propósitos y de afirmaciones propios del sentir de la época del autor, concretamente las primeras décadas del siglo XIX.

Sorprende *Mecánica social* por su riqueza conceptual y filosófica, aún más su asidero epistemológico, lo cual lleva a efectuar variadas preguntas de investigación, siendo una de ellas la que motiva la investigación realizada y, por supuesto, el presente artículo: ¿Cuáles son los rasgos epistemológicos predominantes en las tesis filosóficas y sociológicas de José Eusebio Caro en su obra inconclusa *Mecánica social*?

La tarea de resolver la pregunta de investigación, en el marco de este esfuerzo científico, está orientada por el objetivo general de la indagación, como es el precisar la epistemología distintiva del pensamiento sociológico de JEC, a través de su obra *Mecánica social*. Esta intención amerita, entonces, el análisis del texto en cuestión desde la perspectiva de los modelos epistemológicos (Barrera, 2010). También obliga a precisar los presupuestos teóricos sociales de la obra, y, en consecuencia, identificar los rasgos epistemológicos distintivos de esta producción inconclusa.

Expuesto lo anterior, el presente documento da cuenta, en forma sucinta, de aspectos cruciales de la investigación desarrollada. Se trata de una investigación analítica, de diseño documental y fuente mixta. Su abordaje tiene las siguientes características: desde la estructura es cosmológica, desde su perspectiva califica como *etic* y desde el grado de involucramiento es exógena. Las técnicas empleadas son variadas. Destacan las de registro y las referidas al procesamiento de información. Se emplea ATLAS.ti como recurso para la determinación semántica, de las categorías y el establecimiento de familias y las respectivas *net-works*.

Como corolario de esta introducción, dada la especial importancia histórica de la obra de JEC en cuestión y los variados visos que su estudio genera, conviene concentrar la atención en los aspectos que motorizan la actividad intelectual. De esta actitud dan cuenta algunos investigadores, como Oviedo:

El historiador literario debe operar con su materia de manera razonable (es decir, inteligentemente y sin dogmatismos), evitando actitudes grandiosas o desorbitadas; debe resistir la pretensión de

que su obra puede resolver todas las grandes cuestiones estéticas, culturales e ideológicas, aunque debe plantéarselas y tenerlas en cuenta. (Oviedo, 2012, p. 20)

El contexto de las ideas

La filosofía política alude al ejercicio intelectual que se cumple en torno a los dilemas que ocupan el interés del humano en todo cuanto le concierne de forma grupal, estructural, organizada, asociativa. Es propio de su consideración el estudio de relaciones, vínculos, procesos, dinámicas, tendencias, movimientos. También, el estudio de liderazgos, agrupaciones, organizaciones, estructuraciones y, en grado mayor, la sociedad. El complejo estructural de las relaciones interpersonales, complejo constitutivo de naciones, conglomerados, pueblos, conforma el interés mayor de todo propósito científico vinculado a la política, la economía, la historia y, particularmente, la sociología. A través de la historia del pensamiento universal en ese acercamiento a lo social, el filósofo contribuye con sus aportes, progresivamente, a fin de coadyuvar en la emergencia de una ciencia formal denominada sociología, la cual “debe ser un examen de la sociedad, de lo esencial de la sociedad, un examen de aquello que es, pero en un sentido tal, que ese examen sea crítico” (Adorno, 1996, p. 29).

La sociología es la ciencia especializada en el estudio de las relaciones entre humanos y de los aspectos que derivan de ello. Como vertiente del saber se configura en el siglo XIX, gracias al aporte de personajes como Jeremy Bentham, Saint-Simon, Auguste Comte y Carlos Marx, entre otros. La factura sociológica casi corresponde a los europeos continentales, pese a que desde tiempos griegos la llamada *polis* es objeto de estudio; de esto dan cuenta Platón en su *República* y Aristóteles en su *Política*. A través de Platón, Sócrates reconoce que la ciudad nace “por darse la circunstancia de que ninguno de nosotros se basta a sí mismo, sino que necesita de muchas cosas” (Platón, 1969, p. 75). Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Buenaventura y pléyade de investigadores de varias latitudes suman ideas, conceptos y preceptos, en una línea de desarrollo intelectual caracterizada por la producción de obras que evidencian algo esencial en todo estudio sociológico: el humano como humano y sus relaciones es lo que importa y lo que de ello emane. Esto, como en el caso de los creyentes en las relaciones esenciales con el supremo Dios: “¿Cuán grande será aquella bienaventuranza donde no habrá mal alguno, ni faltará bien alguno, y nos ocuparemos en alabar a Dios, el cual llenará perfectamente el vacío de todas las cosas en todos?” (San Agustín, 1985, p. 185).

Es probable que el personaje más importante en la determinación de la sociología como ciencia —dada su ocupación exacta sobre el tema de las colectividades, su identificación su descripción, su manera y su desarrollo—, es el africano nacido en Túnez, Abū Zayd ‘Abdu r-Raḥman bin Muḥammad bin Khaldūn Al-Hadrami Al-Isbili, conocido sencillamente como

Aben Jaldún (1332-1406). Sus obras sobre la sociedad de la época, sobre hechos, costumbres, prácticas, economía, legislación, filosofía, entre más aspectos, lo cualifican perfectamente para ser reconocido como padre de la sociología, por lo menos en el mundo árabe. En la selección de sus aportes, titulada *Teoría de la sociedad y de la historia*, entre tantas cosas, este autor advierte que “La sociedad humana es necesaria” (Jaldun, 1963, p. 135). A su vez, advierte que “Los filósofos expresan esta verdad diciendo que el hombre es social por naturaleza, es decir, que necesita una sociedad, o ciudad, como ellos la llaman” (p. 135). Los aportes de este pensador árabe son de extraordinaria importancia. Pese a que su obra es tardíamente conocida en Europa y en América, esta circunstancia no resta la importancia a su estudio, ni impide el reconocimiento a su producción intelectual.

En la emergencia de la sociología como ciencia es importante tener presentes los desarrollos de Bentham (1748-1832) y los razonamientos expuestos posteriormente por John Stuart Mill (1806-1873), con los cuales toma cuerpo el llamado utilitarismo social. Sin embargo, se reconocen las tesis de Saint-Simon (1760-1825) como iniciadoras de esta disciplina encargada de estudiar el fenómeno humano desde lo social. Saint-Simon es el pensador responsable, en buena medida, de una corriente ideológica, filosófica y política de importante presencia en la historia de la humanidad, como lo es el socialismo. Sus tesis sociológicas giran en torno al dilema temporal del cristiano y cómo debe encaminarse social y legalmente, a fin de realizarse desde las premisas del amor, de la solidaridad y el compromiso con los más necesitados. Sus aportes inauguran el capítulo ideológico del socialismo, constituido a partir del reconocimiento de la condición social del humano, amén del trabajo, la laboriosidad, la responsabilidad social, la pertenencia de clase, el esfuerzo de los proletarios como privilegiados en la construcción de la nueva sociedad:

La nueva organización cristiana basará las instituciones temporales y espirituales en el mismo principio [*sic*] todos los hombres deberían tratarse entre sí como hermanos. Dirigiré todas las instituciones, sea cual sea su naturaleza, a incrementar el bienestar de la clase más pobre. Tengo, por tanto, una clara concepción de la nueva doctrina cristiana, y la desarrollaré. (Navarth, 2013)

También, en significativa porción es responsable Saint-Simon de las ideas generadas por su secretario: nada más y nada menos que Auguste Comte (1798-1857), quien se desvía de la propuesta conceptual del primero bajo la doctrina ya formal del positivismo, a fin de exponer esta corriente como ejercicio social universalista de humanidad: el espíritu positivo, advierte A. Comte, “es directamente social” (Comte, 1996, p. 94). Además, admite que desde esta perspectiva “el hombre propiamente dicho no existe, no puede existir más que la Humanidad, puesto que todo nuestro desarrollo se debe a la sociedad, desde cualquier punto de vista que se le mire” (Comte, 1996, p. 94). De esta manera queda abierto el camino al colectivismo, a las formas posteriores de estatismo social y de regulación social bajo el principio de igualación, con ejercicio de un poder único centralizado, con capacidad de

decidir sobre cada quien, pues desde sus afirmaciones la sociedad prima sobre toda otra prioridad particular.

Estas dos vertientes de la filosofía social, la expresada por Saint-Simon y la desarrollada por A. Comte, pronto repercuten en un personaje igualmente llamado a dejar huella en la historia de la sociología europea y mundial: Carlos Marx (1818-1883). Este intelectual alemán orienta sus tesis hacia la configuración del socialismo y desarrolla su anticipo de la sociedad ideal, vista ahora como comunismo —doctrina de lo común—, a partir del reconocimiento del humano en su realidad, como clase trabajadora y fundamento de la nueva sociología: “los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado ya hechas, como las engendradas por su propia acción” (Marx y Engels, 1980, p. 15).

Desde la óptica de Marx, la terrenalidad, los hechos, la realidad, determinan la naturaleza humana y la comprometen con la misma intención. Las premisas positivistas comteanas le sirven a Marx para erigir su proyecto social y político, centrado sobre un modelo económico eminentemente productivista. De ahí que advierta con singular énfasis que:

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. (Marx y Engels, 1980, p. 22)

José Eusebio Caro

En lo que concierne a América, sucede un evento por lo demás curioso: ¿Quién, para esa época, podría sospechar desde el continente europeo que las tesis positivistas desarrolladas ya en las primeras décadas del siglo XIX —previas a las tesis de Augusto Comte— ejercían una influencia de palabras mayores, en este caso, en alguien de muy lejos, en la distante Hispanoamérica, en un ciudadano de Santa Fe de Bogotá, capital del difícil proyecto constitutivo de la Nueva Granada, en pleno periodo de independentismo americano? Este personaje es José Eusebio Caro, un inquieto intelectual nacido en Ocaña, Norte de Santander, el cinco de mayo de 1817 —casi el mismo año que Carlos Marx—, que desde niño lee a los franceses en su lengua y está al tanto de las ideas más inmediatas de la cultura social, política y filosófica, representadas estas por una auténtica élite europea.

El recorrido existencial de JEC lo forja como escritor, investigador, intelectual, político, periodista, editor, administrador de la cosa pública y primer exponente de la poesía romántica colombiana. Curiosamente, también es fundador del Partido Conservador —el más emblemático de Colombia, junto con el Partido Liberal, en la historia social y política contemporánea de este país, hasta el siglo XX—.

El pensamiento filosófico y social de JEC es influenciado por la filosofía europea a través de las incipientes tendencias epistemológicas del siglo XIX. Entre estas, las tesis de fondo mecanicistas, determinadas por las relaciones de causa y efecto; las afirmaciones empiristas; también aquellas derivadas del realismo; y, en consecuencia, las afirmaciones positivistas, según las cuales el conocimiento de la realidad garantiza la construcción de una sociedad más cónsona con la naturaleza humana por obedecer al mundo dado.

En su afán intelectual, JEC delinea su propósito sociológico; avanza, pero mucho antes de que termine su obra, muere. La fiebre amarilla cobra en él una nueva víctima, en Santa Marta, costa caribeña colombiana, el 28 de enero de 1853. En esa misma ciudad también muere, en 1830, 23 años atrás, Simón Bolívar, El Libertador.

Pese a la muerte anticipada de JEC, ideas principales suyas quedan repartidas en diversos medios, unas en publicaciones ocurridas en vida y otras recogidas después de acontecido su deceso. Como ejemplo de lo segundo se encuentra *Mecánica social*, publicada muchos años después, en el 2002, más de siglo y medio después de haber sido escrita. Esta obra permite constatar que, al mismo tiempo que el pensamiento sociológico europeo se formaliza en la primera mitad del siglo XIX, las tesis de corte social también se desarrollan en territorio americano, gracias al trabajo de acuciosos intelectuales que —casi contemporáneamente a Saint-Simon, Comte y Marx—, teorizan sobre la sociedad a partir de lo que observan, hacen, viven, leen, sueñan, militan.

Las ideas de JEC, consignadas a través de su puño y letra en el año 1836, son evidencia de la información directa que tiene este granadino acerca de las formas de pensar europeas. También es necesario reconocer a través de sus líneas que, en esas primeras décadas del siglo XIX en Suramérica, se estructuran argumentos de importancia que permiten delinear el *corpus* general de la ciencia que ya se asoma con fuerza: la sociología. Al respecto, hay que advertir que en la actividad intelectual de JEC se opera un cambio radical de perspectiva que lo lleva a marcar distancia con respecto a las tesis sociologistas y al socialismo francés, postura que lo lleva apasionadamente a hacer variadas advertencias, por ejemplo, en su poema sobre la libertad y el socialismo:

XXXIV

¡Del orden inversión abominable!
¡Por guardia de la hacienda el más ladrón!
¡Por juez la inocencia el más culpable!
¡Por paz la esclavitud! ¡por ley el sable!
¡La fuerza por razón!

XXXV

¡Eso es el socialismo! ¡El socialismo
Que, su fealdad queriendo disfrazar,
El, hijo de ambición y de ateísmo,
De libertad se atreve y cristianismo
La estirpe a reclamar! (Caro, 1857, p. 230)

La mecánica de lo social

El valor de *Mecánica social*, aparte de sus ideas, radica también en el particular tejido epistemológico sobre el cual se soporta la argumentación, pero también desde el cual se hace seguimiento a las nacientes corrientes de pensamiento, algunas de las cuales moldean los siglos subsiguientes. En sus tesis aflora el fiscalismo, destaca el realismo y también está presente el empirismo, del cual se distancia a través del pragmatismo. También subyacen las tesis utilitaristas de Bentham —proseguidas posteriormente por Stuart Mill—.

En el inicio del trabajo que emprende JEC destacan las preguntas que motorizan su propósito intelectual: “¿Cuál es el aspecto más sensible que nos presentan las naciones? ¿Cuál es el hecho más fácil de observar en una sociedad humana? ¿Qué es lo que vemos al entrar por las puertas de una ciudad populosa?” (Caro, 2002, p.123). Claro está, no es un intento de orden descriptivo de la sociedad típica de la Nueva Granada lo que anima a JEC. Se trata de establecer nexos, vinculaciones, cuando no explicaciones, en el análisis que emprende de la sociedad bogotana, de sus estructuras, relaciones y mercado, entre otros aspectos. Lo anterior, como una práctica propia de los intelectuales de esa época, pues “En los sociólogos neogranadinos no hay una descripción exhaustiva y sistematizada de la economía colonial” (Nieto, 1977, p. 9).

En el acercamiento al hecho social, JEC advierte en *Mecánica social* que el estudio de las prácticas sociales y el consiguiente desarrollo de las teorías no radica en la identificación de semejanzas, sino en la precisión de las diferencias. También, que las diferencias no son de carácter relativo —pues llevarían a una indeterminación descriptiva, ya que en cada momento habría aspectos relativos para describir—, sino en la identificación de las absolutas, pues son las diferencias absolutas las que otorgan identidad a las cosas (Caro, 2002, p. 123). El parecido, en su lectura, es semejanza, y la diferencia, identidad. Y si se concentra el estudio en la diferencia —de lo que, a su vez, es aparentemente semejante—, entonces, aflora el conocimiento, en este caso humano y social. He ahí el énfasis antropológico de sus argumentos. Al respecto, sostiene Loiza que:

Su intención fue escribir una teoría de la voluntad, porque el estudio de las acciones humanas debía desembocar en una ciencia de la moral y en una ciencia de la legislación. Su tentativa lo llevó a enlazar su estudio de la voluntad con las ideas de posesión, libertad, derecho, deber y todo esto lo conectó luego con aquellas sobre la producción de riqueza, el intercambio de

mercancías, la división social del trabajo. En definitiva, su análisis del movimiento humano le mostró una sociedad compuesta de un circuito de continuos intercambios. (Loaiza, 2021, p. 22)

Este intento, independientemente de la inconclusión del documento suyo, está caracterizado por referentes de carácter epistemológico, de los cuales conviene dar cuenta a fin de determinar las formas del pensar de la época y sus propias manifestaciones intelectuales.

Como se advierte en varios apartes de esta introducción, JEC es el padre intelectual de los desarrollos sociológicos y, prácticamente, el auspiciador de la sociología en Colombia, pese a que tardíamente se dieron a conocer sus notas, luego de un arduo trabajo reestructurista realizado sobre sus apuntes, por parte de la entidad que lleva su apellido: el Instituto Caro y Cuervo —adscrito al Ministerio de Cultura de Colombia—, que funge como centro de investigaciones y lugar donde se desarrollan propuestas académicas y de investigación en lingüística, filología, literatura, humanidades e historia (<http://www.caroycuervo.gov.co/>).

Importancia epistemológica de *Mecánica social*

El valor de *Mecánica social*, aparte de sus precisiones historicistas, radica en el particular tejido epistemológico sobre el cual se soporta. Su obra, dicen sus críticos, “puede situarse en un proceso de construcción de lo que otros llamarán un campo epistemológico que buscaba distinguir y legitimar una o varias ciencias cuyo objeto era el hombre” (Loaiza, 2021, p. 12).

Esta característica permite hacer seguimiento a través de su desarrollo argumental a las corrientes de pensamiento de la época en que se bosqueja la obra —periodo independentista suramericano—, algunas de las cuales moldean los tiempos subsiguientes. Esto es normal, debido principalmente a que las tendencias del pensamiento se delinean a través de décadas, cuando no centurias, y es a través de hechos, evidencias, teorías, productos, afirmaciones, como la historia da cuenta de ellas. De esto hablan los desarrollos conceptuales en la obra variada de JEC, develados algunos de ellos a través de investigaciones sobre su trabajo. Por ejemplo:

Lo interesante de toda esta mecánica fisiológica es la conclusión de Caro sobre la libertad. Para este, el término libertad se toma en dos sentidos: 1) poder satisfacer nuestros deseos; y 2) poder ejecutar nuestra voluntad. En realidad, son lo mismo, pues la ejecución de la voluntad no es más que la plena satisfacción de los deseos, si de ellos se tiene un juicio verdadero. El hombre es libre cuando, ya habiendo conocido los efectos de una acción, es decir, el bien que tal acción le proporciona, escoge la causa adecuada para que la mecánica del movimiento voluntario funcione correctamente. (Gélvez, 2020)

En lo que atañe a este texto, el cual remite a la investigación analítica cumplida en los estudios de filosofía de los autores, el reto filosófico emergente en este acercamiento al trabajo intelectual de JEC radica en precisar aspectos esencialmente epistemológicos, en determinar sus evidencias y cotejar sus relaciones conceptuales. Esto en el marco de la sociedad de su tiempo y en el asomo de la sociedad que el autor pretende.

Corresponde también la exigencia del presente estudio a la tarea de identificar la ramificación existente en el pensamiento de *Mecánica social*, pues se está al frente de un tramado conceptual en el que están contenidos modelos epistémicos originarios y derivados en una trama intelectual, por lo demás, interesante. Esto conlleva a efectuar el mapeo de ideas, el rastreo de conceptos y de preceptos, de igual manera que a establecer relaciones e implicaciones de importancia científica, filosófica y, necesariamente, epistemológica.

Importa en este trabajo, además, decidir con respecto a la forma de dar cuenta de la genealogía epistemológica implícita, motivo de la investigación. Entre las opciones analíticas están presentes, una, la oportunidad de enunciar los rasgos epistemológicos según el orden de aparición en la literalidad de *Mecánica social*; otra, adecuar el análisis a la historicidad epistemológica, pues en este documento los reconocimientos de esta naturaleza suceden de manera diferente a como se evidencian en la historia de la filosofía. Por ejemplo, el realismo está planteado en el inicio de la obra y, posteriormente, en el desarrollo del texto emerge el reconocimiento a las tesis del sensualismo, modelo también de vieja data en el quehacer de la filosofía, que muy bien compite en términos de originalidad de las sentencias con el realismo y el idealismo, entre otras posturas filosóficas. Esto, a riesgo de la fragmentación conceptual. Una tercera opción estriba en determinar la red epistemológica subyacente en la estructura formal del texto. Esto implica precisar las relaciones variadas que configuran el tamiz conceptual de la obra —siempre epistémico—, como forma de romper una aparente linealidad argumentativa de tendencia historicista, en aras de esquematizar la trama histórica y argumental de la obra. Cada camino de los tres enunciados es atractivo. Cada uno de ellos tiene sus características, sus referentes y, por supuesto, sus aportes.

Para efectos del desarrollo analítico presente se prefiere aludir a las tendencias epistémicas en la medida en que se manifiestan en *Mecánica social*, cosa que no excluye el sondeo de ideas, de principios y afirmaciones, en la oportunidad en que se identifica una posibilidad epistémica, en aras de lograr una mejor precisión semántica y filosófica. Esto con el fin de percibir momentos anteriores a las reflexiones, así como también identificar ciertas ramificaciones de importancia en la historia del pensamiento, así como con el ánimo de valorar la naturaleza de las afirmaciones y la tarea de identificar influencias, alusiones y explicaciones de importancia. Lo cierto de todo este ejercicio científico estriba en la precisión de los rasgos epistémicos en la obra de JEC, develados en la medida del acercamiento didáctico y metodológico.

La evidencia epistémica constituye constancia de la significación de la obra y del juego conceptual que en materia intelectual marca las tendencias del pensamiento del siglo XIX en un investigador como JEC, y en una sociedad en construcción como la neogranadina y suramericana.

Epistemología

Al reconocer en su obra el movimiento como constante, JEC deriva hacia la explicación de su sociología soportada en el mecanicismo, de igual manera que en el empirismo propio de la observación y de lo observado. De igual manera, hace énfasis en el fenomenismo, a partir del reconocimiento de lo que aparece, de lo que emerge. En el acercamiento que estos matices implican intelectualmente, efectúa entonces un giro hacia el fisicalismo, en términos de la argumentación cruda que acompaña la descripción de la *Mecánica social*. Este modelo, el fisicalista, como corriente epistémica —tendencia de importancia por el tamiz de su desarrollo ulterior, a través de las vertientes positivistas y, más luego, lógicas y neopositivistas—, intenta como ciencia encontrar en los estudios de la materialidad, de la energía y, en consecuencia, del movimiento, los criterios de sostenibilidad de cualquier argumentación, especialmente de ánimo explicativo. De esta forma provee tesis, ideas, argumentos, método y leyes para la configuración de la ciencia, así como de otras argumentaciones de cuya fuente beben intelectuales, científicos y demás interesados.

El desarrollo básico conceptual —visto *grosso modo*— es consecuente con un aparente eclecticismo. Se nutre de las corrientes que justamente proveen esos criterios, lo que hace de su argumentación un ejercicio analítico, cuando no descriptivo, capaz de constituirse en apología de las corrientes epistémicas en boga, en ese y en tiempos pretéritos suyos. Este esfuerzo hace ver un sutil ejercicio epistemológico, formalmente de carácter compilativo, más que un intento de proponer un sistema propio, no sin advertir en este estudio que no es propósito esencial de JEC hacer epistemología, sino develar el misterio que entraña una realidad llamada sociedad, y sobre la cual apenas, en su tiempo, se comienza a escribir. De ahí que la presencia en sus argumentos del mecanicismo, del realismo, del fenomenismo, del empirismo, del fisicalismo y otras manifestaciones epistémicas corresponda a la naturalidad del pensamiento propio de su contexto y de la época. Esto incluye al sensualismo, pues la mediación sensorial es incuestionable cuando de la lectura empirista se trata: todo lo perceptible es propicio para ser percibido, y es a través de la percepción que las cosas se conocen. El camino emprendido necesariamente alude a un fundamento de la epistemología general de *Mecánica social* que se remonta, entonces, al renombrado sensismo filosófico. En el juego semántico de JEC, deseo, sensación, mecanicidad motora, interés:

Ensayo para los deseos: -todo deseo tiene objeto. -Sin él no hay deseo. Luego este objeto es la causa del deseo. Esta es la única causa final -en las otras siempre se supone una voluntad que previó. -Este objeto siempre es un placer que se encuentra en una sensación agradable o en la no sensación de una sensación desagradable. Esto es lo que se llama interés. Todo deseo tiene pues, por causa el interés [sic]. (Caro, 2002, p. 180)

El desglose de ideas y conceptos característico del discernimiento de JEC transcurre en la secuencialidad propia de la reflexión que corresponde a las ciencias humanas, naturales y sociales vistas, tratadas, esquematizadas, matematizadas, desde la relación estrecha entre

realismo, empirismo y sensualismo. De estas relaciones surgen los insumos para el desarrollo de la epistemología social de JEC, expuesta como *Mecánica social*.

Basado en la premisa realista de que son los hechos la fuente del saber, JEC se propone estudiar el fenómeno social, a fin de identificar aspectos esenciales de lo humano, como también precisar la razón de la relación social y del complejo organizacional que, fruto de tal condición dinámica, se presenta —en su análisis— como mecánica y social. Para ello asume lo representativo de las propuestas fenoménicas, según las cuales, la atención del investigador radica en lo que se manifiesta, cosa que corresponde a lo tangible, a lo que es evidente en un momento dado; a lo que aparece. De estas peculiaridades concretas, reales, emana el conocimiento derivado, por lo regular, de la descripción de tales fenómenos. Con este fin, JEC acude a la forma natural del realismo científico, como lo es la observación de los hechos. Al respecto, dice: “tal es el fenómeno primero de cuya existencia nos debemos asegurar: el fenómeno más a la vista” (Caro, 2002, p. 123). Este propósito requiere del método por excelencia del fenomenismo y del realismo, como lo es la observación, basado en lo dado, en correspondencia necesaria con el darse cuenta del observador. A través de la observación de lo dado el investigador percibe, observa, precisa, descubre, registra y, en consecuencia, conoce. Así mismo se lo propone JEC cuando desarrolla sus tesis sociológicas de impronta real, positiva. Pero, para lograrlo, este autor colombiano emplea un método. ¿Cuál? ¿Qué caracteriza el método suyo? ¿Qué pasos cumple a fin de concretar su tarea analítica? ¿Cuáles actividades cumple, en consecuencia, en su afán de saber?

El método

JEC remonta el pensamiento del filósofo francés Charles Comte —en el presente texto identificado como C. Comte—, quien recoge la tradición física y filosófica europea y pregona la importancia del método analítico, necesariamente asociado con dos momentos especiales: descripciones y relaciones. A su vez, este método, como lo reconoce C. Comte —autor de notoria influencia en *Mecánica social*—, es el mismo empleado con anterioridad por Locke, Condillac, Adam Smith, Say, entre otros (Comte, 1836, p 28) y, según él, es el único válido para el propósito de conocer. El énfasis en este método parte de la convicción de la famosa objetividad empirista, al estar distante el conocimiento que genera su aplicación de la opinión que el observador tiene sobre la cosa observada. Charles Comte lo advierte, entre otras maneras, así:

La opinión que resulta en nuestro ánimo de la observación de un hecho es tan independiente de nosotros como la impresión del calor, de los sonidos, y olores, cuando nos exponemos a la acción de los cuerpos calientes, sonoros, u olorosos. No es cosa rara que entregándose á [sic] una indagación, se llegue á consecuencias inesperadas, contrarias a nuestras ideas, á nuestros intereses o esperanzas. Podemos hacer ciertamente entonces un nuevo examen, y volver a empezar nuestras experiencias. (C. Comte, 1836, p. 33)

Sin embargo, en *Mecánica social*, el método analítico se desborda y emergen con mayor detalle los aspectos que lo configuran. Vistos a grandes rasgos, se solapan en variadas tareas y ejercicios, lo que obliga a efectuar un acercamiento de mayor rigurosidad. Por ello, es importante tener presente cinco aspectos prioritarios del método empleado por JEC en el desarrollo de su teoría social: inquietud, observación, registro, análisis y conclusión. Sobre cada uno de ellos, *grosso modo*, cara a la investigación del filósofo, puede decirse:

Inquietud: esta motoriza el interés hacia el descubrimiento de aquello que justamente impide a JEC, en esta oportunidad, estar sereno: su deseo de indagar sobre los fenómenos y determinar sus causas, tarea enfocada en este momento en la actividad del humano, en su intento también social. De ahí la formulación de sus preguntas, entre las cuales están presentes: “¿Cuál es el aspecto más sensible que nos presentan las naciones? ¿Cuál es el hecho más fácil de observar en una sociedad humana?” (Caro, 2002, p. 123).

Observación: paso de importancia, dado que la materia prima para su inquietud intelectual está determinada por los hechos sociales, por la realidad social, en correspondencia con la necesidad de precisar exactamente qué ocurre en el contexto que inquieta. En este caso, el deseo de JEC de saber qué cosa es el humano, qué lo caracteriza, en qué consiste la sociedad, qué la produce, quién la gestiona, a qué se debe y, en consecuencia, cómo comprenderla. Para ello, el autor se apoya siempre en la propuesta didáctica del empirismo: la observación. Desde esta perspectiva, esta técnica constituye la forma segura para conocer, de tal manera que en el énfasis de quienes lo pregonan, otro camino no existe, ni mayor ni mejor:

Ni más lejos podemos llevar la observación misma tampoco.

Pero si más lejos la lleváramos, siempre hallaríamos lo mismo. Lo mismo en todas partes. Lo mismo en los mercados. Lo mismo en los paseos, lo mismo en las tertulias, lo mismo en los bailes, lo mismo en los colegios, lo mismo en los talleres. Lo mismo en esas grandes casas, sumergidas entre montes de edificios, que llaman palacios. Lo mismo en esas solitarias habitaciones, perdidas en medio de campos, que llaman alquerías. Lo mismo en Filadelfia, en París, en Londres, en Roma, Constantinopla, en Bengala, en Santa-Helena, en Otahiti, en la China. (Caro, 2002, p. 128)

Registro: la actividad científica requiere de instrumentos para recabar la información, para anotar aspectos de importancia y dejar constancia de los hechos, de las evidencias, de las presencias y de las ausencias. De esto se desprende la importancia de la técnica de registro anecdótico en esta fase de su método, de igual manera que la entrevista, amparadas las técnicas por el interés suyo en el acopio de información, en la identificación de rasgos, en el registro correspondiente, en la suma de evidencias y en el reconocimiento de cuanto efecto visible puede contribuir en su tarea descriptiva:

Y ahora recojamos todos los testimonios imaginables; recojamos el testimonio de los padres, de los hijos, de los compatriotas y de los extranjeros, de los hombres y de las mujeres, de los mancebos y de los ancianos, de los que nacieron juntos y de los que jamás se han visto, de los amigos y de los enemigos, de los buenos y de los perversos; recojamos el testimonio verbal y el

testimonio escrito; preguntemos a todo lo que nos responda, ¿si el hombre en todas partes está en acción? (Caro, 2002, p. 131)

Análisis: para JEC no es suficiente la presentación de los fenómenos ni el dar cuenta en sus anotaciones de los detalles observados. Amerita también su propósito de un ejercicio intelectual significativo, en aras de precisar la razón de las cosas, el sentido de los acontecimientos y las maneras —en medio de la causalidad que las determina—, de anticipación correspondientes. Esto conduce, entonces, a las clasificaciones, momento de importancia analítica, en la tendencia eminentemente descriptiva que sobreviene. Como para todo ejercicio de naturaleza analítica se requiere un criterio de análisis, este resulta en JEC como efecto de un eclecticismo propio de la reflexión suya donde se conjugan el realismo, el fisicalismo, el mecanicismo, además de las influencias de dos autores representativos de sus afectos directos como son Bentham y Charles Comte, filósofo este, abogado y jurisconsulto que en las primeras décadas del siglo XIX consigna en sus obras tesis positivistas, las cuales aparecen reflejadas posteriormente en las obras del segundo Comte: Auguste —este detalle de los dos Comte sigue sorprendiendo en el acercamiento analítico a la obra de JEC, pues la influencia en su obra —como se hace referencia anteriormente—, no es de Auguste Comte, teórico conocido como padre del positivismo, sino de Charles Comte, teórico francés del derecho, también gestor de tesis utilitaristas y positivistas.

Conclusión: para JEC, el llegar a conclusiones es determinante, razón por la cual —pese a que la investigación nunca la finaliza—, en cada oportunidad y capítulo toma la precaución de efectuar afirmaciones que de cierta manera representan un cierre conceptual. En respuesta a sus preguntas, conclusiones.

Está reconocido: que nuestros recuerdos vienen de nuestras sensaciones o percepciones; que nuestros juicios nacen de nuestros recuerdos, y sensaciones o percepciones; que nuestros deseos vienen de nuestros juicios; que nuestras voliciones vienen de nuestros deseos y de nuestros juicios; que nuestras acciones vienen de nuestras voliciones. Tal es la generación de nuestras ideas. (Caro, 2002, p. 189)

Influencias

El estudio emprendido con *Mecánica social* permite insistir en otro importante rasgo epistémico como lo es la orientación hacia el positivismo. Esto a través de las argumentaciones de los filósofos representativos del realismo, del fisicalismo, del sensualismo, así como también los contenidos en las obras de autores como Bentham, autor que influye directamente en JEC y del cual posteriormente se distancia. También, como se advierte aquí en variadas oportunidades, se recalca la influencia del jurista Charles Comte. Estos pensadores desarrollan sus tesis sobre la sociedad, acerca de la legislación, también de la moral, del derecho y del pensamiento positivista, a través de obras que JEC conoce, coteja, estudia, refiere y critica (Caro, 2002, p. 236).

Es importante reconocer que a través de las tesis de Bentham —finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX—, así como en las afirmaciones de C. Comte —primeras décadas del siglo XIX—, en el ámbito intelectual ya se argumenta de manera suficiente sobre el espíritu positivo; igualmente está contenida esta forma de ver las cosas en las formulaciones del padre del socialismo, Saint-Simon.

El positivismo es el pensamiento idealizado de la época, y los emprendedores intelectuales, sus ejecutivos. En ese tiempo ya se argumenta con respecto al imperio de lo real, también se arguye acerca de la predominancia de los hechos, de la importancia de la ciencia, del trabajo, de la producción y de la necesidad de explicar la moral por las descripciones de los actos humanos y la actividad social. JEC se constituye en discípulo formal de esta manera de pensar. Este pensamiento está presente en la explicación que desarrolla sobre el humano y la sociedad.

El desarrollo de las ideas de JEC está en correspondencia con los análisis de C. Comte contenidos en sus obras, particularmente el *Traité de Législation, ou Exposition des Lois Générales suivant lesquelles les peuples prospèrent, dépérissent ou restent stationnaires* (1826); la edición castellana de esta obra lleva el título de *Tratado de legislación o exposición de las leyes generales según las cuales los pueblos prosperan o quedan estancados* (1827). Importa además tener presente que, en 1836, JEC inicia la tarea de escribir *Mecánica social*, y para ese momento, las obras, tesis e iniciativas de Bentham y de Saint-Simon son conocidas en Europa y también en América, en los estudios de filosofía del derecho y de jurisprudencia en colegios y universidades. Y en aras de precisar aún más potenciales influencias, es importante tener presente que el texto fundamental del positivismo social de Auguste Comte se publica en Francia en 1844, ¡ochó años después del esbozo de *Mecánica social*, del neogranadino José Eusebio Caro! Esto también induce a tener presente que JEC configura sus tesis acerca de la *Mecánica social* sin la influencia del positivismo de Auguste Comte, más sí muy cerca del positivismo de Charles Comte —a quien conoce y cita en su *Mecánica social*—, así como también apegado a las tesis del positivismo social y moral de Saint-Simon y al utilitarismo de Bentham.

Acerca del pensamiento social, político, sociológico y positivista se debe tener presente a Saint-Simon —1760, 1825—, quien con sus tesis ideológicas, filosóficas y políticas influye necesariamente en los Comte y en pensadores de periodos subsiguientes. Con Saint-Simon se potencia la argumentación sociológica en reconocimiento de la identidad del humano como ser social, a sus acciones y sus relaciones en contextos de pertenencia asociativa, de espíritu común, en su caso, de impronta cristiana. De esta manera se fortalece el desarrollo de las premisas según las cuales el humano como humano, en su condición gregaria y en su tendencia formal a asociarse, encuentra su razón de ser en la pertenencia a una totalidad que finalmente lo explica y lo representa. Esta totalidad es de antigua data, a través de la reminiscencia judeocristiana de pueblo —de Dios—, comunidad y *ecclesia*. Ahora, el camino

socialista calificado por Saint-Simon como de hermandad, es tomado en el marco de esta reflexión como una postura epistémica inscrita en el sociologismo. La tendencia universalista de las explicaciones socialistas —visto el conglomerado como Hermandad, gran sociedad y gran familia, entre otras maneras—, parece constituir una suerte de holismo mediante el cual el todo social explica las acciones humanas, da sentido y realiza a cada quien, siempre como ser social. Sin embargo, conviene advertir que este holismo se esfuma al identificarse el pretendido todo con una exclusiva forma de percepción de la totalidad, aspecto este que devela el sentido real del propósito social y socialista, en estas tesis realistas: el monismo social, político, ideológico, también metodológico.

Comprobaciones

En lo que respecta a Augusto Comte, el esfuerzo intelectual de este transcurre en la tarea de sistematizar el pensamiento positivista que para la época suya está bastante desarrollado. Por una parte, según las viejas tesis griegas, con su énfasis en la realidad como fuente del saber —Aristóteles—; también, en las afirmaciones sensualistas de vieja data, según las cuales son los sentidos recurso inmediato y necesario para conocer —Epicuro, Hobbes, Condillac, Bentham—; en la experiencia como recurso necesario para todo saber científico —Hume—; en la experimentación como camino seguro para la ciencia —Newton, Locke, Hume—; en la importancia de la sociedad y la ciencia como recurso para la transformación socialista —Bentham, Saint-Simon, Charles Comte—; en la preponderancia del estudio social, de la moral y del derecho —Bentham, Charles Comte— en torno al dilema de organizar las relaciones humanas.

Todo ejercicio intelectual de naturaleza analítica conduce a afirmaciones sintéticas hechas con la intención de facilitar una especie de cierre de ideas y conclusión de los procesos de descripción y cotejo. Las afirmaciones de cierre, propias del método analítico enunciado por las ciencias naturales —como relaciones—, aspiran a desembocar en leyes. Sin embargo, sobre aspectos conclusivos, pese a tener evidencias a lo largo del análisis que emprende JEC, los cierres son afectados justamente por la inconclusión del esfuerzo intelectual. Pese a ello, son variadas las precisiones a las que llega el autor de *Mecánica social*, como consta en sus escritos, y sobre las cuales da cuenta esta investigación. De hecho, JEC, en el comienzo del capítulo dos, así como en variadas oportunidades, efectúa sus propias afirmaciones concluyentes:

En el capítulo anterior hemos comprobado: 1. Que el hecho más aparente de toda sociedad es el hombre en movimiento. 2. Que para que el hombre, como hombre, exista, es necesario que un movimiento cualquiera exista.

Y de aquí hemos concluido: luego en el hombre el movimiento es continuo. (Caro, 2002, p. 139)

Antropología física

Es importante tener en cuenta que el reconocimiento que hace JEC acerca del movimiento como constante —aspecto llamativo, fenoménico, dinámico, esencial en la actividad humana, además citadina y, por ende, social—, lo expone, primero, como descripciones, y segundo, como análisis, partiendo de comprender que el método analítico es percibido como relación, con base en la noción empirista de impronta asociacionista.

La intención analítica del método seguido por JEC estriba en el propósito de identificar en qué radica el sentido de lo humano, en qué se fundamenta la condición social y cómo se expresa esa búsqueda suya a través de la detección de un aspecto inherente al humano y a su sociedad, con suficiente capacidad explicativa. Luego, la noción analítica también lo es de relaciones.

El factor explicativo —como se sabe— lo descubre JEC en el movimiento: “Un inmenso montón de hombres en movimiento incesante; este es, en efecto, el primer hecho que nos manifiestan en perspectiva las sociedades” (Caro, 2002, p. 124). Este particular énfasis permite desarrollar la trama antropológica de *Mecánica social*, según la cual el humano es tipificado como *hombre móvil* (Caro, 2002, p. 132).

Luego si el hombre, como hombre, supone el movimiento, mientras el hombre haya sido hombre lo habrá supuesto necesariamente, mientras el hombre sea hombre lo supondrá necesariamente también. Luego el movimiento humano es continuo. Luego el movimiento humano existe en todos [los] tiempos. Luego el movimiento humano existió en lo pasado y existirá en lo futuro. (Caro, 2002, p. 134)

El reconocimiento de la esencialidad antropológica del movimiento lo prepara, en consecuencia, a afinar en este, en su dinámica y en su mecánica, la teoría social que busca específicamente en esta obra. La persona es en cuanto que se mueve, y es lo que es, en cuanto que cumple un movimiento distinto. Esta es la antropología de JEC que fortalece su teoría social: el humano se mueve, luego es; es, *ergo* se mueve. Su movimiento genera actividad. Actividad que es ocupación. Ocupación que es trabajo. Trabajo que es oficio. Oficio que es decisión. Decisión que es deseo. Deseo que es placer. Sin embargo, tiempo después de haber emprendido este arduo camino que deriva a la moral, JEC abandona las tesis y su obra queda inconclusa. Aun así, muchas cosas emergen:

Lo interesante de toda esta mecánica fisiológica es la conclusión de Caro sobre la libertad. Para este, el término libertad se toma en dos sentidos: 1) poder satisfacer nuestros deseos; y 2) poder ejecutar nuestra voluntad. En realidad, son lo mismo, pues la ejecución de la voluntad no es más que la plena satisfacción de los deseos, si de ellos se tiene un juicio verdadero. El hombre es libre cuando, ya habiendo conocido los efectos de una acción, es decir, el bien que tal acción le proporciona, escoge la causa adecuada para que la mecánica del movimiento voluntario funcione correctamente. (Gélvez, 2011, p. 145)

Mecánica social

Su propósito explicativo lleva a JEC a admitir como fundamental, generalizable y determinante en la condición humana —a través de las evidencias empíricas—, el movimiento. Todo humano se mueve, el que no se mueve está muerto. Toda persona se realiza a través del movimiento y es el movimiento lo que da cuenta de sí y de sus propósitos. Y es esta cualidad la que determina socialmente la razón de ser. Ser, humano y movimiento, prácticamente corresponden a la misma cosa. Una mecánica social en la que el humano es humano en cuanto se mueve.

La tesis del hombre móvil (Caro, 2002, p. 131), anima el desarrollo de su sociología. Y en ese movimiento se despliega cada uno, con propósitos de realización, distinguiéndose, entonces, ante otros congéneres, no por el movimiento sino por el tipo de movimiento mediante el cual da origen, socialmente, a las profesiones y a los oficios: “El movimiento es para el hombre como la existencia misma” (p. 132).

Con ese acercamiento inductivista hacia el todo social, acude a la tesis conclusiva de similitud comteana: “¿Qué es, pues, un hombre, en fin? Una acción continua. ¿Qué es la sociedad? ¿Qué es el género humano? ¡Un hombre engrandecido, una acción eterna, un movimiento inmenso!” (p. 135).

Motus, como característica esencial, condición necesaria, aspecto determinante, principio de identidad antropológica y fundamento primario de las relaciones. Desde esta perspectiva, toda la sociedad se mueve. Incluso, la quietud es un estado de observación del movimiento ya que no hay sociedad sin movimiento. “Más el movimiento, en cada hombre, no es un movimiento ideal, es un movimiento existente; no es un movimiento indeterminado, es un movimiento específico; no es un movimiento general, abstracto, invariable, es un movimiento variable, concreto, individual” (p. 139).

En el desarrollo de la obra está presente la reminiscencia aristotélica que alude a la materia y la forma como lo constitutivo de las cosas, en la idea según la cual, la forma distingue la materialidad y define la identidad de cada cosa. Pero, en este caso, en el de JEC, el movimiento semeja la forma, pues a través suyo se determina que cada quien es lo que es, ya que el movimiento es común al humano y a la sociedad —siendo el movimiento una suerte de materialidad de lo humano y la clase de movimiento la forma aristotélica— lo que determina que cada quien sea lo que es a partir de lo que hace, distinción esta que permite tanto la identificación de artes y oficios como la identidad social y la correspondiente clasificación:

En fin, moverse, es moverse de un designado modo: y, para hablar con rigurosa exactitud, no debe decirse: un hombre se mueve; sino un hombre anda, un hombre come, un hombre corre, un hombre fuma, un hombre nada, un hombre salta, un hombre cabalga, un hombre respira. (Caro, 2002, p. 140)

La observación del movimiento, la constatación de la continuidad del mismo, la determinación de la naturaleza humana y la contextualización de esta en el movimiento, mediante el cual se determina lo que cada quien es, lo instan a, entonces, bajo esa motivación mecanicista que también soporta su propósito de indagación científica, precisar las causas del movimiento. Esta tarea lo lleva necesariamente a la clasificación de los movimientos, a la precisión de las categorías y a configurar un cuerpo de ideas que, en torno a la clasificación, lo conduce a precisar dos caras de una misma moneda: clasificar, dice, es reunir en torno a un criterio de clasificación, pero, a la vez, también es separar:

Todo esto quiere decir que, en un mismo todo, agregar algunos individuos es segregarlos de los otros, unirlos, desunirlos de los otros, asemejarlos, desemejarlos de los otros. Todo esto quiere decir que, en un mismo todo, agregación y diferenciación equivalen a agregación y diferenciación parciales. (p. 143)

El asomo fraccionario matemático es evidente.

La tesis de la unidad de los contrarios es de vieja data en filosofía presocrática, mediante la cual el todo, como todo, permanece, pues todo aquello que evidencia, como lo es cualquier cosa, constituye evidencia de la totalidad, lo que pone a su vez en evidencia el descubrimiento de lo uno; argumento esencial pitagórico y, a su vez, de interés heracliteano, fundamento de corrientes tanto matemáticas como filosóficas y necesariamente ontológicas. Sin embargo, esta tesis aflora en las precisiones semánticas y filosóficas de JEC, que justifican su teoría social del movimiento particular, el considerado a partir de cada quien, como expresión del movimiento único, del gran movimiento, que en la manera en que se materializa como gestión humana, organiza el todo social:

Vamos, pues, a ver cómo estas dos terminologías se resuelven y se confunden en una sola; vamos pues, a ver cómo los dos principios de clasificación que nos presenta la una aparecen traducidos en los dos principios de clasificación que nos presenta la otra. (p. 151)

Al ser el todo social lo determinante del movimiento particular de cada quien, se presenta cada movimiento no como antagónico sino como expresivo de una misma condición social, la de totalidad, por lo que todo intento de clasificación, en un contexto relacional del todo, lleva a reconocer que, “Separar lo menos posible, es reunir lo más posible” y “Reunir lo más posible, es separar lo menos posible” (p. 152). Luego, todo movimiento particular lo es de la sociedad entera, pero se requiere de la ocurrencia de cada movimiento particular, independiente, variable, distinto, para afirmar el todo social. El movimiento es uno, porque el movimiento es un absoluto que se manifiesta como constante. Lo que varían son las propiedades del movimiento, que es lo que hace que cada quien salga del anonimato del absoluto y se exprese como particular, siendo en todo momento expresión suya particular y evidencia de la constante social como lo es el movimiento.

Antes, pues, de comenzar a establecer en el movimiento humano las diferencias relativas o las diferencias absolutas, es necesario averiguar en qué propiedades del movimiento

humano pueden encontrarse las diferencias relativas y en qué propiedades del movimiento humano es que pueden encontrarse las diferencias absolutas (p. 154).

A través de la actividad comparativa de los movimientos, comienza a precisar las categorías que desembocan en la precisión de las acciones, las cuales proveen identidad, oposición, semejanza —o diferencia, que representan lo mismo— (p. 155), dejando constancia de que las semejanzas absolutas generan identidad, mientras que las relativas generan dispersión, a menos que se vean bajo el efecto contrario, como lo es la reunión, por oposición, lo que transfiere entonces identidad a lo contrario. De ahí su persistencia: “Separar lo menos posible, es reunir lo menos posible. Luego el principio de clasificación que separa hasta las simples diferencias se traduce por el principio de clasificación que únicamente reúne las identidades” (Caro, 2002, p. 157).

Consideraciones finales acerca de *Mecánica social*

Con las reflexiones consignadas en su obra, JEC se descubre como pionero de la sociología granadina —uno de los pocos de Suramérica interesados en teorizar sobre la sociedad—, pues con su trabajo configura las tesis básicas que explican el origen social, de la mano de variadas posturas epistemológicas, lo que hace de esta obra un filón para su valoración filosófica. Variadas influencias están presentes; las de su familia, las de los textos propios de la formación académica de su tiempo, amén de los autores y obras de franceses y europeos, de los cuales se ocupa en conseguir y estudiar. Obviamente la literatura académica es importante, según las instrucciones del Estado a través de los rectores de la educación; esto justifica variadas investigaciones, como la emprendida por Dávila, en 2010, y quien advierte que, en el caso de su trabajo, corresponde:

[...] historiar las reorganizaciones por las que pasó la enseñanza de la filosofía escolar en la Nueva Granada a partir de la apropiación del método racional y de los cánones escolástico y wolffiano de filosofía en el período comprendido entre 1762 y 1826. Partiendo del concepto teórico de “Régimen de verdad” y desde la perspectiva historiográfica de Historia de las disciplinas escolares, el trabajo busca desentrañar los componentes epistémicos y epistemológicos que dieron forma a la noción de método de estudios, aspecto central, y poco estudiado, en las discusiones y polémicas que a lo largo de este período se suscitaron en la Nueva Granada con respecto, en primer lugar, a la fundación de una universidad pública y de estudios generales en Santa Fe de Bogotá| y, en segundo lugar, con respecto a la necesidad de reformar la enseñanza a fin de introducir la filosofía moderna en el sistema educativo. (Dávila, 2011)

Como insiste JEC, lo absoluto es el movimiento. Lo relativo, el tipo de movimiento. Esto, como expresión fiscalista y con sustrato en las tesis de Newton vinculadas con dos precisiones de importancia matemática: la primera, el espacio y el tiempo como absolutos —ET— y, la segunda, al movimiento —m—, como evidencia constante del absoluto espaciotemporal: ET(m). Y la intensidad del movimiento —expresada matemática y

físicamente como velocidad— provee los elementos para, posteriormente, hacer del fisicalismo el recurso explicativo de la fisiología social mecánica de JEC:

Esta idea combinada de espacio y tiempo constituye la idea de velocidad. La idea de velocidad es, pues, una propiedad esencial a cualquier movimiento, sea el que fuere. Con ella, el movimiento existe; sin ella, el movimiento muere; es el movimiento mismo. (Caro, 2002, p. 145)

Luego, corresponde $ET=(m(v))$. Espacio, tiempo, movimiento, velocidad. Entonces *sociedad*. Relación sobre la cual se estructura el discurso de la *Mecánica social* de JEC, develada en su desarrollo como $MC=(((m(v))\grave{a}(S)))$.

El movimiento surge como expresión del absoluto, y su valor lo determina la justificación en el mismo absoluto. Este aspecto se cumple en el discurso de JEC: el absoluto es el movimiento, pues este es movimiento, todo se mueve y todo es explicado a partir de su dinámica. Pero ese movimiento es tan solo asomo de la constante mayor: el movimiento universal —las tesis de Kepler se asoman necesariamente en este argumento—. En las afirmaciones de JEC, el humano está determinado por el movimiento, y la sociedad es extensión de dicho movimiento —es el movimiento social—, indistintamente del tipo y clase. Y como el movimiento se aprecia a través del cambio, es el cambio la medida del movimiento, en la tesis newtoniana que emerge de fondo.

El uno, entero absoluto —tesis que en el futuro recogen los humanistas, como Mounier— en forma discreta, es cada quien, pero visto desde el todo, es lo mismo: movimiento. Y el todo de todos los movimientos, el movimiento, es la sociedad. Luego, esta determina el movimiento de cada quien, la que supone el humano móvil por obedecer este a la constante universal. De nuevo, lo universal es el movimiento, lo particular el movimiento de cada quien que lo distingue, pero que en el fondo expresa el gran movimiento general. En la semántica de JEC: “¿Qué es, pues, un hombre, en fin? Una acción continua. ¿Qué es la sociedad? ¿Qué es el género humano? ¡Un hombre engrandecido, una acción eterna, un movimiento inmenso!” (Caro, 2002, p. 135).

En este estudio emprendido por JEC, lo común para todos es el movimiento, y lo que hace que haya distinción entre personas es la clase de movimiento que cada quien realiza, amén de la velocidad del mismo. El interés obviamente no es taxonómico sino más bien explicativo, en su anhelo de determinar el todo social a partir de las causas, fundamentos y características fisicalistas. Esto, en estricta observación del método analítico que en su propósito descriptivo procede a las clasificaciones a fin de ordenar la información y conducir, en consecuencia, a las explicaciones —no mayores estas a descripciones de amplio rango—. Explicaciones que se sustentan en la ciencia física que, como se sabe, tiene marcado propósito en resumirse en leyes. Instituidas las leyes, entonces, lo demás se conforma.

Es bueno recalcar que en términos realistas una descripción corresponde, por extensión, a la explicación. Por ello, la determinación de las diferencias en el tipo de movimiento que

cada quien hace, corresponde a la precisión de las acciones y a la teorización acerca de la sociedad, de donde derivan las profesiones, los oficios y, por ende, las estructuraciones. En ese camino, JEC precisa que el movimiento en cada quien es *existente* (Caro, 2002, p. 139), también *específico*, además de *variable*, *concreto*, *individual* (p. 139), distinto en cada quien. Estos aspectos llevan a la teoría social dinámica, realista que, según Vargas, evoca *la propuesta de Aristóteles* (Caro, 2002, p. 111) acerca del movimiento. Al respecto, esta investigadora agrega que “De nuevo apela José Eusebio Caro a otro concepto de stirpe aristotélica. En este caso, para mostrar cómo la “realidad” implica “procesos” que llegan a configurarla en su “forma”, esto es en su “manifestación””. (Caro, 2002, p. 133).

Lo que corresponde a JEC a partir de los reconocimientos acerca del movimiento, y de los tipos de este, es teorizar sobre los movimientos, de igual manera que clasificarlos, con una consecuencia propia de este ejercicio: al existir distinciones y ejemplificaciones, entonces, se justifica por extensión la clasificación social —explicación de las clases— que ubica a unos movimientos con respecto a otros, según sus respectivas distinciones. Claro está, en el terreno de la sociabilidad humana, estos movimientos, estas distinciones en grado de profesión, oficio u ocupación se expresan también como distingos sociales:

Pronto descubrimos que el movimiento es el que establece una de las principales diferencias entre hombre y hombre: la diferencia de las profesiones. ¿Qué es lo que distingue una profesión de otra profesión, en efecto? ¿Qué es lo que distingue al juez del marinero, al soldado del mercader, al labrador del oficinista, al sastre del poeta, al cocinero del sacerdote? ¿Qué es lo que los distingue sino la especie particular de movimientos que con ciertas cosas y sobre ciertos objetos producen habitualmente? (Caro, 2002, p. 132)

En JEC, la identidad humana y el movimiento se expresan como sociedad.

Referencias

- Adorno, T. (1996). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Barragán, D. M. (2009). Trayectoria de la familia Samper en el siglo XIX. *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 7(28), 21-45.
- Barrera, M. F. (2010). *Modelos epistémicos en educación e investigación*. Caracas: Quirón.
- Caro, J. E. (1857). Obras literarias de José Eusebio Caro, Luis Vargas Tejada y Juan Francisco Ortiz. Tomo I. Poesías de José Eusebio Caro. Bogotá: Imprenta de Ortiz. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2808/>
- Caro, J. E. [1836] (2002). *Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Cataño, G. (2016). Historia intelectual: el pensamiento colombiano en el siglo XIX. *Revista de Economía Institucional*, 18(34), 293-302. <http://dx.doi.org/10.18601/01245996.v18n34.16>
- Comte, A. (1996). *Discurso del espíritu positivo*. Barcelona: Altaya.
- Comte, Charles. (1836). Tratado de legislación o Exposición de las leyes generales con arreglo a las cuales prosperan, decaen o se estancan los pueblos. Barcelona: Imprenta de Antonio Bergnes

- Dávila, J. M. (2011). *Ciencias útiles y planes de estudio en la nueva granada. Método racional y Canon wolffiano en la filosofía escolar neogranadina (1762-1826)* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana].
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1477/DavilaDavilaJuanManuel2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gélvez, C. R. (2011). *José Eusebio Caro y la mecánica social: el liberalismo de un conservador* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia].
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/7450/468432.2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gélvez, C. R. (2017). El positivismo de José Eusebio Caro en la Mecánica social: un viejo error en la historiografía colombiana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(1), 259-277.
- Gélvez, C. R. (2020). La teoría de la voluntad de José Eusebio Caro: el concepto de hombre en el pensamiento colombiano del siglo XIX y su relación con la filosofía liberal francesa. *Revista Universitas Philosophica*, 35(75), 123-149. 10.11144/javeriana.uph37-75.tvjc
- Jaramillo, J. (2017). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Ministerio de Cultura y Biblioteca Básica Cultura Colombiana.
- Jaldun, A. (1963). *Teoría de la sociedad y de la historia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Loaiza, G. (2021). Razón de Estado y ciencia de la sociedad. (El caso de José Eusebio Caro y su Mecánica Social, Nueva Granada, 1836). *Praxis Filosófica*, (53), 133-156.
<https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i53.11372>
- Marx, C. y Engels, F. (1980). *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.
- Navarth. (2013). *Los socialistas utópicos: Saint Simon*. Navarth. <http://navarth.blogspot.com/2013/06/en-este-punto-resulta-necesario-hacer.html>
- Nieto, L. E. [1951] (1977). La sociología colombiana en el siglo XIX. *Revista de la Universidad Nacional (1944 - 1992)*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/47899>
- Oviedo, J. M. (2012). *Historia de la literatura hispanoamericana* (2.ª ed.). Madrid: Alianza.
- Platón. (1969). *La República*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- San Agustín. (1985). *La ciudad de Dios*. Barcelona: Orbis.